

"La merienda", de
Juan de Echevarría.



A través de los siglos, Euskal Herria ha despertado el interés de viajeros, comerciantes, científicos, lingüistas, políticos y literatos. Sus descripciones y opiniones quedaron recogidas en sugestivas páginas que se publicaron en forma de libros de viaje, estudios científicos e incluso en obras literarias.

Texto: *JOSE FELIX DIAZ DE TUESTA*

Euskal Herria a través del testimonio de los extranjeros

ASI NOS VIERON



Moneda en la que aparece un guerrero vascón de época romana.

Archivo



Grabado del siglo XIV que recrea el despiece de una ballena.



"Fiesta en el caserío", de Pablo Uranga. La afición de los vascos por la danza ha sido recogida por numerosos autores a lo largo de la historia.

Han pasado más de 2.000 años desde que Estrabón escribiera su "Geografía", en la que incluye varios fragmentos sobre los pueblos del norte de la península Ibérica y, concretamente, sobre los vascos. Sin embargo, no fue el primer autor que mencionó a los vascos en sus escritos. De hecho, él no estuvo en Iberia ni en la Galla, lo que le obligó a servirse de los trabajos de otros autores anteriores y de noticias oídas en Roma de gentes que conocían los diversos países.

Las referencias y descripción de costumbres de los montañeses del norte de Iberia y de los habitantes del sur de la Galla afectan directamente a los vascos. Sus comentarios tienen mucha importancia ya que, además de ser una de las referencias más tempranas, recogen de manera muy concreta cómo eran los vestidos y peinados de los vascos de la época, su gastronomía, danzas, música y forma de luchar. Algunas de estas referencias se repiten en los textos de autores posteriores,

de la Edad Media y del Renacimiento, sobre todo. Sin embargo, fue a partir de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX cuando comenzó la gran producción de textos sobre nuestro país.

Nuestros vecinos, franceses y españoles, han sido quienes más han escrito sobre Euskal Herria. Sin embargo, no son pocos los autores de países más lejanos que han realizado comentarios sobre nuestro país. Algunos de ellos, sobre todo en la Edad Media, atravesaron Nafarroa camino de Santiago de Compostela. Otros vinieron acompañando a reyes o a nobles y son muy numerosos los militares ingleses y británicos, en general, que participaron en las guerras carlistas. Otro tanto se puede decir de los viajeros ingleses, alemanes y franceses que nos visitaron en el siglo XIX, mientras que son relativamente escasos los textos de catalanes y portugueses.

Muchos de los autores que dedican parte de su obra a Euskal Herria coinciden en sus descripciones y opiniones sobre el país, su lengua y sus habitantes, lo

que ha dado pie a crear verdaderos tópicos. Algunos de ellos van unidos a una época y otros, en cambio, se repiten a lo largo de la historia. En general, tienen una cierta tendencia a idealizar la realidad, hecho que alcanza su punto álgido con los autores románticos del siglo XIX. Pierre Loti es uno de los que más destaca en este aspecto.

Hay quien percibe un País Vasco rural, apegado al caserío y a la religión; portador de valores inmutables durante siglos; un pueblo que ningún país ni ejército ha logrado someter; un pueblo homogéneo, con unas características totalmente iguales en todo su ámbito y sin matices. Por el contrario, otros autores destacan la capacidad de cambio del país, su adaptación a las nuevas épocas y situaciones, su habilidad para transformar los elementos venidos del exterior y convertirlos en señas de identidad propia, llegando a asimilarlos por completo. A pesar de que llevaría mucho tiempo nombrar uno a uno todos los tópicos que, a fuerza de repetirse una y otra vez

a lo largo de los siglos, han surgido sobre Euskal Herria, los vascos y el euskara, se puede hacer un somero repaso de la evolución de la imagen que nos han dejado los autores extranjeros.

El guerrero vasco

Las primeras descripciones de los vascos los identifican como guerreros. Su valor en la lucha fue elogiado por los autores romanos. Así, el historiador Silius Itálico (23-101) describió a los vascos como guerreros en su crónica sobre la batalla de Canas: «Vinieron a continuación los ágiles pueblos que envió el horrible Pirineo y aumentaron con su variado griterío la orilla del río; brilla la juventud armada de los celtas; ante todos los demás, el cántabro y también el vascón, que no protege las sienes con el casco». En general, casi todos los autores antiguos coinciden al describir a los vascos como valientes guerreros, de una gran fidelidad hacia sus jefes, amantes de su libertad y poco proclives a someterse al dominio de otros pueblos.

La presencia de guerreros vascos en las legiones de Roma ha sido recogida por muchos autores. Mark Kurlansky (1948), escritor estadounidense, da esta referencia en su magnífico libro "La historia vasca del mundo": «Los mercenarios vascos defendían las lindes extremas del Imperio romano. Los vascos que se batían con ardor por el imperio obtenían la ciudadanía romana, una distinción rara hasta que Caracalla, emperador en 211, la concedió a todos los habitantes del imperio. Una unidad vasca sirvió en Inglaterra, en la actual Northumberland, y los vascos contribuyeron a defender el muro de Adriano, que se extendía por el norte de Inglaterra para impedir el paso a pictos y otros celtas».

Esta imagen del vasco como guerrero va asociada, en cierta manera, a su amor por la libertad y no sometimiento a otros pueblos. El propio Estrabón, en su descripción del norte de Iberia, destaca el valor y la ferocidad de los pueblos que allí habitaban. Hace mención a que las madres mataban a sus hijos antes de ser



NINETTE DE VALOIS
(1898-2001)

"Dantzak. Notas sobre las danzas tradicionales de los vascos"

«... todos sabemos lo que debemos a la danza vasca. Porque seguramente arranca de ella la fuente de inspiración que ha cristalizado en lo que hoy es conocida como la tradición del ballet clásico»



ORSON WELLES
(1915-1985)

"Around the world" (filma), 1955

«Los vascos no son ni franceses ni españoles; son vascos»



DANTE ALIGHIERI
(1265-1321)

"La divina comedia"

«¡Oh bienaventurada Navarra si se defendiese con el monte que la rodea!»

hechas prisioneras, a que los niños mataban, por orden de los padres, a sus padres y hermanos cautivos, y que incluso los prisioneros se mataban unos a otros. Un ejemplo extremo de esta forma de actuar tuvo lugar durante el asedio de la ciudad vasca de Calagurris (actual Calahorra). Los habitantes de dicha urbe llegaron al canibalismo de sus propios familiares para no rendirse a los ejércitos romanos sitiadores. Finalmente la población fue totalmente destruida.

Las guerras contra los reyes visigodos y francos, la derrota de Carlomagno y la muerte de Roldán en Orreaga, y la mítica resistencia a los árabes son algunos de los hitos que jalonan esta visión de los vascos como pueblo guerrero y no sometido por las armas a otras naciones.

Es conocida la inclinación de los vascos hacia el arte de la adivinación y la brujería. Un pasaje de la "Historia augusta", obra escrita hacia el año 400 d.C., alude a los augures vascos: «Era experto en astrología y, de acuerdo con su mandato, los astrólogos llegaron a establecerse oficialmente en Roma y ejercieron abiertamente su arte, con la finalidad de proporcionar información. Estaba también muy versado en la ciencia de los harúspices y era un observador de las aves, tan experto, que aventajaba tanto a los vascones de Hispania como a los augures de Panonia».

Pierre de Lancre es quien más ha contribuido a asociar Euskal Herria con la brujería. En su libro "Tableau de l'inconstance des mauvais anges et démons, où il est amplement traité des sorciers et de la sorcellerie" da algunas razones que explican, a su juicio, que esta tierra fuera un nido de brujas: «Es un país bárbaro, montañoso y aislado por la naturaleza; y, además, el poder del rey y la religión son débiles». Destaca el papel de las mujeres en los actos de brujería, de las que dice gozan de una gran independencia respecto a los hombres. A pesar de sus muchos errores y exageraciones, De Lancre escribió el primer tratado de antropología sobre los vascos.

Fue a partir de los siglos XV y XVI cuando comenzó a identificarse al vasco como aventurero. Existen varias circunstancias que explican esa imagen de los vascos, asociada, en todo caso, a otras características, como su carácter empen-

dedor y su habilidad en el comercio, su impiedad y su afición a la danza y a la música. Los vascos aparecen en todos los textos, desde la Edad Media hasta nuestros días, como expertos marineros.

En la Edad Media, los viajeros extranjeros destacaban la destreza de los vascos en la caza de la ballena y la práctica del comercio de aceite de ese cetáceo en los mercados de toda Europa. Andrea Navagiero, embajador veneciano, atravesó Euskal Herria en 1528 y en el relato de su viaje dice: «En San Sebastián se pescan en algunas épocas del año ballenas como en Bayona». Y continúa: «La pesca de la ballena es una cosa maravillosa. Cada año capturan algunas aquí (en Bayona) o en San Juan de Luz, pero su captura es muy ardua tarea, pues tienen que combatir con ellas, y todos los años mueren muchos en estas batallas, a causa de la resistencia que opone la bestia».

Su destreza como marinos va unida a su carácter aventurero. Así describía a los vascos el médico germano Gaspar Stein a comienzos del siglo XVII: «Son avezados en cuestiones marítimas, destacados soldados de mar y tierra. Habitando junto al mar, se dedican a la navegación y a la pesca, en especial a la de los peces que llaman "bacalaos"».

La lengua de los vascos

El euskara es uno de los elementos de la cultura de Euskal Herria que más interés ha despertado entre los extranjeros. Son innumerables los viajeros y autores que hacen alusión al euskara, generalmente calificándola de lengua extraña y difícil, a la que no encuentran parecido con ninguna otra conocida. Ya Aimery Picaud, peregrino provenzal que viajó a Santiago de Compostela, comentaba en el siglo XII que los vascos viven en un país «de lengua bárbara». El poeta catalán Ausiàs March (1400-1459) también destacaba en uno de sus poemas la dificultad de comprender el habla de los vascos. En algunas de las obras de grandes escritores, como Rabelais, Lope de Vega, Montaigne, Pascal, Voltaire o Rousseau, aparecen palabras, expresiones, anotaciones o textos en euskara, lo que sugiere que los vascos han tenido una presencia constante en los escenarios de Europa occidental y que han gozado de una gran simpatía en ellos.



Ilustración del siglo XIX que refleja el trabajo de las bateleras de Pasaia en aquella época.



Obra de Tillac que recrea un supuesto akelarre.



ANTONIO DE NEBRIFA
(1441-1522)

«Crónica de los Reyes Católicos»

«Los que moraban en el condado de Vizcaya y la provincia de Guipúzcoa, son gentes sabias en el arte de navegar y esforzadas en las batallas marinas, y tenían naves y aparejos para ello, y en estas tres cosas eran más instructos que ninguna otra nación del mundo»

Sin embargo, fue Guillermo de Humboldt (1767-1835), noble y científico alemán, quien a comienzos del siglo XIX dio un salto cualitativo al realizar estudios científicos sobre el euskara. Defendió la tesis de que los vascos eran un pueblo ibero, que ese pueblo en la antigüedad habitó en toda la península Ibérica y que, por lo tanto, el euskara era la primitiva lengua de España.

Humboldt elevó a nivel científico una teoría ya defendida con anterioridad sobre todo por autores vascos. Para el estudioso alemán, la lengua es un signo de identidad de un pueblo, un marcador psicológico y conceptual: «Al vasco le caracteriza idioma, organización, costumbres, fisonomía, y todo lo que le rodea, sin exceptuar el aspecto de su país, como una estirpe pura y separada. Su peculiaridad, profundamente entrelazada en él, es completamente independiente de causas exteriores y casuales; no conoce, ni cerca, ni lejos, una estirpe hermanada, sino que está en su pequeño territorio, entre la montaña y el océano, solitario como una isla. Lo que se llama puro carácter de pueblo y cómo se origina, en ninguna parte se puede, por tanto, examinar mejor que en él».



SUBCOMANDANTE MARCOS
"La Jornada"

«Y yo estaba buscando algo en vasco para mandarlos como saludo a los hermanos y hermanas de ese país, y no encontré mucho, pero no sé si mi diccionario está bien porque busqué cómo se dice "dignidad" en vasco, y el diccionario zapatista dice que "euskal herria"»

La dificultad del euskara es más que un tópico. Los viajeros aseguran no comprender ni una palabra de la extraña lengua de los vascos. Franz Rolez, viajero alemán que visitó el País Vasco en 1884 y profesor de lenguas modernas en la Universidad de Freiburg, dice en su libro "Cartas de viaje desde España y Marruecos": «Cuanto más nos acercábamos a las provincias vascas, más defectuosa era la pronunciación [del castellano]. Desde Miranda hasta la frontera francesa se habló mucho euskera. Desgraciadamente nada comprendo de esta difícil lengua, pero todos los vascos comprenden el castellano. Los demás españoles hacen chistes sobre esta lengua y dicen que el diablo la estuvo estudiando siete años en Vizcaya y que durante ese tiempo no aprendió más que siete palabras. Hice que me tradujeran al euskera distintas cosas como pan, vino y otras por el estilo y debo confesar que no pude descubrir la más remota analogía con ninguno de los idiomas conocidos por mí».

Quizá fue el novelista y dramaturgo francés Víctor Hugo (1802-1885) quien popularizó, aportando una gran carga romántica, la idea de la singularidad de la lengua vasca y del pueblo vasco: «La vieja palabra navarra es más que una palabra. Se nace vasco, se habla vasco, se vive vasco y se muere vasco. La lengua vasca es un país, casi una religión».

La mujer vasca

La mujer también ha atraído el interés de los viajeros extranjeros que han visitado Euskal Herria. Una vez más es el geógrafo griego Estrabón quien nos proporciona las primeras informaciones sobre las mujeres vascas. Afirma que visten trajes floreados, que algunas llevan la parte delantera de la cabeza rapada y que otras llevan unos tocados característicos y que poseen una especie de ginecocracia, ya que los maridos entregan dotes a sus mujeres, son las hijas las que quedan como herederas y los hermanos son entregados por ellas a sus esposas. Todas esas costumbres le parecen extrañas, así como que las mujeres dancen junto con los hombres, cogiéndose de las manos.

Antoine de Lalaing, chambelán de Felipe el Hermoso, dijo en 1502 de las mujeres vascas: «Las mujeres de este pa-

ís son hermosas y llevan en vez de gorros, veinte o treinta varas de tela. Las jóvenes llevan cortado el pelo, y no pueden llevar gorros, si no están casadas. Las mujeres casadas, sólo ellas, los llevan cubiertos de oro y seda». Prosper Mérimée también hace alusión a la belleza de las mujeres vascas y cómo despertó su simpatía utilizando algunas palabras en euskara: «Anoche cené con los viajeros de la diligencia de Vitoria, que iba llena de campesinas, cada cual más bella. Tuve bastante éxito con ellas diciéndoles algunas dulces palabras en euskera».

Las bateleras de Pasaia despertaron el interés de muchos viajeros a los que ayudaron a cruzar la bahía en sus barcas.

A finales del siglo XIX surgió una corriente que intentó caracterizar Euskal Herria de forma científica

Así, la condesa de Aulnoy (1650-1705) dice de ellas en su libro "Relación del viaje de España": «Dícese de esas marineras que nadan como peces y que no admiten en su particularísima sociedad a otras mujeres ni a ningún hombre; constituyen una especie de pequeña república independiente, adonde acuden siendo muy jóvenes las filiadas, cuando no las acompañan sus mismos padres destinándolas a tal oficio desde niñas». Son la belleza de las mujeres, sus peinados y tocados, su fuerte personalidad, su estatus e independencia respecto a los hombres, su agilidad y capacidad para realizar trabajos pesados lo que más destacan todos los autores.

Como reacción a los excesos de algunos autores, a finales del siglo XIX y durante el siglo XX, surgió una corriente de eruditos -lingüistas, literatos, historiadores, antropólogos y científicos, en general- que intentó caracterizar de una forma objetiva y, se podría decir, científica la singularidad de Euskal Herria. Consideran que la literatura ro-



"El inquieto marino vasco Santhi Andia", de De Zubiaurre. Muchos viajeros han destacado la destreza de los vascos en la caza de la ballena. Abajo, tipos de labradores del siglo XIX en Azkoitia.



Museo Zumalakarregi. Diputación Foral de Gipuzkoa

mántica es irresponsable y sin fundamento, y que trata a nuestro país de una manera disparatada. Encuentran algunas razones que, en su opinión, han dado pie a esa idealización romántica: el misterio que rodea a los orígenes de los vascos, la dificultad de su extraña lengua y la gran reserva que muestran en todos sus contactos con los extranjeros.

El diplomático y folclorista inglés Rodney Gallop (1901-1948) afirma que, si los vascos han conservado un idioma y una cultura que no ha perdurado en ningún otro sitio, no debe buscarse la explicación de ello en el aislamiento geográfico de Euskal Herria, sino en el carácter conservador del pueblo vasco. A pesar de haber mantenido durante dos mil años un contacto estrecho y permanente con los romanos y otros pueblos, el carácter profundamente conservador ha permitido a los vascos conservar su idioma, cultura e individualidad.

Según esta corriente de autores positivistas, el idioma sería el único elemento original y característico de los vascos. Así, Julien Vinson (1843-1926) afirma: «Uno se ve obligado a reconocer... que no tienen nada original, nada es propio de ellos en realidad, excepto su idioma».

Finalmente, en esa desmitificación de los tópicos románticos sobre los vascos, Rodney Gallop se atrevió a definirlos así: «Se requiere alguna temeridad para aventurarse en una tarea en la que tantos han fracasado, y, por lo tanto, ofreceré mis observaciones personales con la mayor timidez. He aquí, como un bastidor en el que se borda, algunas impresiones del carácter vasco: lealtad y rectitud, dignidad y reserva, independencia y un fuerte sentimiento de raza y de superioridad racial, un grave aspecto templado por un pronunciado sentido del humor y cierta facultad para divertirse, profundo sentimiento religioso y un culto de la tradición llevado casi hasta la adoración ancestral: correlativo todo esto y dirigido por una sencillez profundamente arraigada y un punto de vista valiente y objetivo sobre la vida».

Hay una gran variedad de visiones sobre Euskal Herria. Cada autor tiene la suya, que coincide, en parte, con la de otros. En todo caso esas visiones nos ayudan a los vascos a mejorar nuestra autoestima como pueblo.



GIOVANNI BOCCACCIO (1313-1375) "Decamerón"

«[...] y calandrino le preguntó a éste, siguiendo su conversación, dónde se encontraban esas piedras tan prodigiosas. Maso respondió que la mayoría se encontraba en Berlinzón, tierra de los vascos, en un país que se llama Jauja, en donde se atan los perros con longaniza, y se consigue una oca por un dinar, y además un ganso; y había allí una montaña toda de queso parmesano rallado, sobre la que había gentes que no hacían más que ñoquis y raviolis y los cocían en caldo de capones, y luego los echaban monte abajo, y quien más cogía más tenía; y cerca de allí corría un riachuelo de garnacha de la mejor que pueda beberse, sin gota de agua»



WILLIAM SHAKESPEARE (1564-1616) "Trabajos de amor perdido"

«Navarra asombrará al mundo»